

Eneko Sagardoy Mujika

ACTOR

“Productores extranjeros me han preguntado cómo hemos hecho ‘Irati’ para intentar imitarla; eso ya te da una pista”

Al igual que hizo en ‘Errementari’, Eneko Sagardoy vuelve a ser esencial en la segunda película del director vitoriano Paul Urkijo, ‘Irati’

↳ Carlos González
 ↳ Jorge Muñoz

VITORIA – La agenda de Eneko Sagardoy no para. Incluso acaba de rodar en tierras alavesas su primer cortometraje como director. Eso sí, nada le impide estar presente en la llegada a los cines de *Irati*.

Un hombre entre mujeres muy poderosas, ahí está su personaje, Eneko, en ‘Irati’.

–Él ha crecido en un entorno mayoritariamente masculino, con todo lo que eso supone, aunque tiene una figura importante en su madre, que ha sacrificado gran parte de su vida con una firmeza inquebrantable. Eso a él le inspira de alguna manera. En la película son ellas las que traen el cambio, las que ponen en cuestión absolutamente todo, las que están dispuestas a arriesgarse. Eso dota al filme de profundidad y no me he podido sentir más a gusto en ese sentido.

Es un personaje que hace un viaje personal, no solo en sus creencias, un tránsito complicado y muy actual, por cierto.

–Sí, sí. Lo que le pasa a Eneko es que pasa de creer a no creer y todo eso con una máscara adecuada a una persona muy acostumbrada al poder y a no dejar ver ningún atisbo de duda. Es un personaje muy poderoso y muy encorsetado. A pesar de que durante la película, ese corsé se va, de alguna manera, resquebrajando, él tiene una experiencia, unas creencias, lo que no concuerdan con la transformación que está sufriendo. Eso me parecía muy interesante porque teníamos que dejar ver esa fractura en él, que tenía que ser muy gradual para hacerla creíble, pero al mismo tiempo muy comprobable, para que la historia no quedase plana.

Hay aquí muchas historias de amor, ya sea físico, a la naturaleza, a las creencias...

–Totalmente, pero es que, al final, todas las historias son de amor. Justamente el amor que tiene Paul hacia

el cine que hace, hacia los cuentos que trata, se transmite en lo que hace. Eso aporta a los personajes una pasión impresionante que se traslada a la pantalla. Es lo que convierte a *Irati* en una película realmente atractiva y excitante para el público. También ha tenido que haber por su parte un gran amor por los caballos porque se tira media película sobre uno.

–Calla, calla. Además, ahora me voy seis meses fuera y me voy a tirar trabajando con caballos todos los días (risas). Los caballos son preciosos pero para trabajar es difícil. Ellos mandan. Hay que tratarlos con el máximo respeto y saber que tienen sus tiempos, aunque eso sponga en ocasiones cierto descontrol en el trabajo del actor. También es verdad que a mí me aportó mucha ternura el caballo, más allá de que fue un lujo trabajar en los sitios donde rodamos. Lugares que quedan muy bien en pantalla, pero solo pensar en el frío que tuvieron que pasar...

–Terrible, pero también te digo que en *Errementari* pasamos más (risas). En aquella película eran siete horas de maquillaje. En esta ha sido tener una gran disciplina durante seis meses de comer muchísimo, ir al gimnasio todos los días, hacer esgrima

y equitación, además de pelea física. Ha sido un trabajo en el que aprender muchas cosas.

Usted que ha hecho y hace mil cosas en cine, teatro, televisión... ¿cómo recibe una película así, tan distinta? ¿Es un trabajo más?

–El 100% de mis amigos actores, entre ellos gente muy reconocida y famosa, me preguntan cómo hemos hecho esta película. Productores extranjeros me han preguntado cuánto presupuesto tenía, cómo lo hemos hecho, qué hemos utilizado, qué profesionales estaban para intentar imitarla. Eso ya te da una pista de lo extraordinaria que es la película. Es muy ambiciosa y está muy bien pensada. Una película así es una excepción y es una fortuna poder trabajar en ella.

A partir del 24 le toca el turno a los espectadores. ¿Qué le gustaría que pasase?

–El espectador ideal es el que quiere ir al cine. A partir de ahí, no quiero especificar más porque tampoco quiero limitar al intelecto del espectador. Alguien que igual no está acostumbrado a ver películas históricas o de género fantástico, a lo mejor se puede sorprender. La película la ha visto, entre mi entorno personal, gente mayor, personas muy jóvenes, euskaldunes y no, gente muy cinefila y otra no tanto, y todos han salido emocionadísimos de verla. Creo que el hecho de que la película haya ganado los cuatro premios del público en los festivales en los que ha estado, habla por sí mismo.

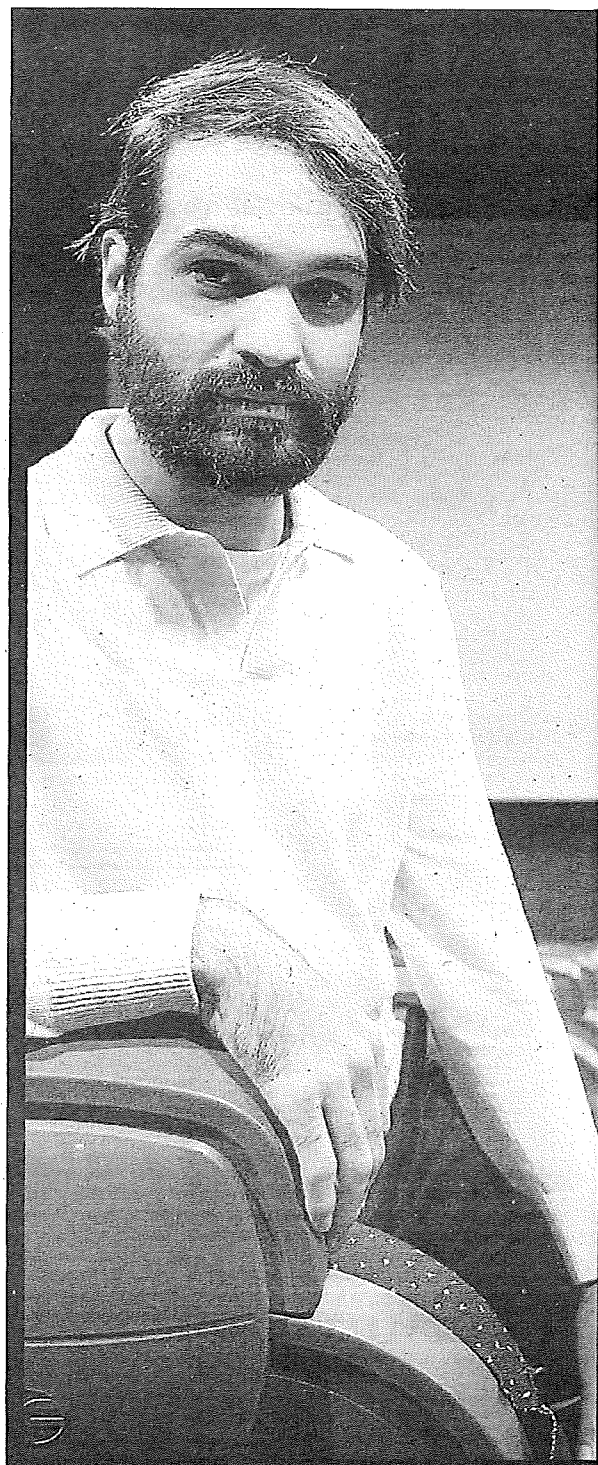
Entre el euskera alavés de ‘Errementari’ y el euskera navarro de ‘Irati’...

–Es un reto al que están muy acostumbrados los intérpretes anglosajones, que ponen en sus currículums qué tipos de acentos y dialectos manejan. Y es un valor. Siendo conscientes de que somos una lengua minorizada, tenemos que exigirnos también. La elección del tipo de euskera aporta información del personaje y del contexto. Debemos valerlos de eso, siempre primando que sea legible, es decir, que los espectadores vascoarribales no necesiten de subtítulos en euskera para entender. Como actor es un trabajo extra, pero estamos acostumbrados. Yo ahora me voy a rodar en inglés seis meses y para mí es un reto que entiendo. Es una herramienta más. ¿Qué se llevó del rodaje, la espada?

–La tiara (risas). ●

“El amor que tiene Paul hacia el cine que realiza, hacia los cuentos que trata, se transmite en lo que hace”

“En la película son ellas las que traen el cambio, las que ponen en cuestión todo, las que se arriesgan”



El actor durangués, que se pone en la piel de Eneko, antes del pre-estreno de la cinta en los Gorbeia.

La actriz oyonesa da vida en la pantalla a la protagonista de 'Irati', proyectada ayer en Vitoria.

Edurne Azkarate Sobrino

ACTRIZ

“Irati” es una película visual y narrativamente muy conmovedora que también deja un poso de reflexión”

Edurne Azkarate se estrena en el cine y lo hace siendo la gran protagonista de ‘Irati’. La actriz oyonesa espera que el público se conmueva al ver lo nuevo de Paul Urkijo

✦ Carlos González
✦ Jorge Muñoz

VITORIA — Es en el teatro donde Edurne Azkarate se ha hecho camino, sin perder de vista otras facetas como la de bertsolari. Ahora, eso sí, es la gran protagonista de *Irati*, que el próximo día 24 llega a las salas. Dice Paul Urkijo que su persona es duro, fuerte, incluso con un punto violento, mientras que Edurne Azkarate “es un sol”. ¿Cómo ve usted a Irati?
—Es, en esencia, una superviviente. Es una persona que no tiene filtros sociales porque tampoco vive en la sociedad en la que en realidad le debería tocar vivir. Se relaciona mucho más con la naturaleza, con el bosque y con los animales, que con los humanos. No se rige por las leyes humanas, por las convenciones sociales y ahí es donde puede resultar una persona un tanto arisca o, como decías, un tanto violenta. Pero es porque precisamente su realidad es otra.

¿Y es Edurne un sol?

—(Risas) Creo que soy una persona maja, la verdad. Pero sí que empaticé mucho con el personaje porque, salvando las distancias, yo soy de pueblo, he sido una niña bastante mowgli, y disfruté mucho de todo ese barrizal de Paul.

Cuenta el directo que en cuanto vio a Azkarate en el casting lo tuvo claro, que incluso se llevó trabajando el tipo de euskera que se habla en la película.

—Es un euskera muy bien trabajado por parte de Gorka Lazkano y Paul que a mí me dio mucho a la hora de crear el personaje y llevar una determinada propuesta al casting. Me pareció importante llevarlo bien trabajado. Es verdad que es un elemento del personaje que te transporta. Tu cuerpo cambia en el momento en el que utilizas así el euskera. De hecho, fuimos trabajando todo el equipo esto para que todo fuera

coherente y nadie se quedara descolgado. Y le agradezco mucho a Paul que diga que me vio enseguida como Irati (risas).

Todas las mujeres que tienen un papel en la historia, no así los hombres, son fuertes, poderosas.

—Sí, sí y es absolutamente intencionado. Es una película muy dicotómica, en el sentido que puedes ver cómo se relacionan y también enfrentan varias dualidades como la que existe entre las religiones monoteístas y el paganismo, o la que hay entre la ley humana y la ley divina... Y también hay ahí una tesis insertada que mira a la relación entre lo femenino y lo masculino. Los personajes femeninos son los que más unidos están a la tierra. La película propone a los personajes masculinos más en la política del momento, mientras que lo más natural, lo visceral, lo pagano está representado por las mujeres. Por cierto, ¿pero cuánto corre en la película...?

—(Risas) Sí, sí. Me gusta, no creas. Lo complicado fue hacerlo en los lugares en los que rodamos y con esos calzados.

Tuvo que ser un rodaje complicado por el frío, por el hecho de trabajar en la naturaleza...

—Solo tuve un interior en todo el guion. Y ese interior se montó en la cima del Abodi (risas). Sí, fue un rodaje duro. Además, Paul es muy exigente. Tira mucho de la cuerda y te pone en tesituras muy extremas. Pero sabes lo que pasa, que lo que él pide, lo da. Me sentí siempre muy protegida y cuidada por el equipo. De hecho, entre todos nos cuidamos lo máximo porque era lo mínimo que se podía hacer para soportar todos con alegría una propuesta tan arriesgada y tan dura a nivel físico. Una película en la que tiene usted hasta que cantar.

—Sí, es que en esta película creo que he hecho de todo. Y estoy muy contenta por ello.

¿Es una primera experiencia en el cine a repetir o prefiere priorizar su trabajo en el teatro?

—Es verdad que el teatro lo siento más como mi hábitat, pero tenía muchas ganas de probar el cine. Esta es la mejor oportunidad que podía haber tenido. Me he quedado muy tranquila con lo que he hecho en *Irati*. Si resulta que es la única película que hago, pues mira qué bien. Pero sí que me gustaría seguir probándome y formándome en el cine porque me ha gustado la experiencia. Son dos lenguajes muy diferentes pero me resulta muy atrayente el cine.

¿Qué ha pensado cuando se ha visto en la gran pantalla?

—He renunciado a la idea de ver la película como espectadora. Eso también es todo un viaje. La primera vez la ves como con miedo, porque no sabes qué vas a encontrarte. Luego ya lo vas aceptando y valorando. Cuando te conoces un poco la película es cuando empiezas a verte fallos para después volver a reconciliarte. Así que está siendo todo un viaje. Ahora llega el momento del público. ¿Qué le gustaría que pasase?

—Me gustaría que se conmoviera. A parte de pasarlo bien, me gustaría que al salir de la sala, el público tuviera tema de conversación y reflexión con quien haya ido al cine. Es una película visual y narrativamente muy conmovedora que también deja un poso de reflexión. Si los espectadores pueden hacer todo ese itinerario, me parecería un logro estupendo.

Una curiosidad: ¿se llevó el cuchillo tras el rodaje?

—(Risas) No me lo llevó, pero después del rodaje, Paul me lo regaló. ●

“Ella es una superviviente que se relaciona más con la naturaleza y el bosque que con los humanos”

“Es verdad que el teatro lo siento más como mi hábitat, pero tenía muchas ganas de probar el cine”

